

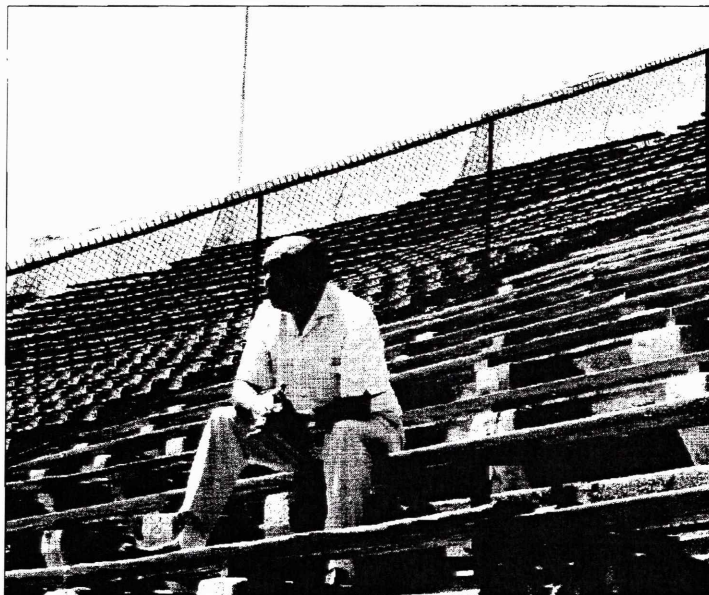


SANDÍA CALÁ

"MEMORIAS DE UN SOÑADOR": UN DOCUMENTAL SOBRE LA SUPERVIVENCIA

"El exilio nunca termina"

Llega en octubre a Chile y es el relato en primera persona de Félix Mora, prisionero político durante la cruel dictadura militar chilena. El hombre vuelve al Estadio Nacional después de 30 años y revive los horrores que lo desterraron de su tierra. Hablan el protagonista y su directora, Alisson Larrea.



GABRIELA GARCÍA

-¿Cómo conoces a Félix Mora?

-Mi meta era producir y dirigir un documental que mostrara al mundo la fuerza del ser humano. Para mí, la vida de Félix refleja la de miles de exiliados chilenos que a pesar de los horrores que vivieron, nunca se dieron por vencidos. Recordemos que Félix se refugió en Italia y Canadá y llegó a ser juez de Inmigración y Refugio, presidente del Congreso Hispano Canadiense. Actualmente es juez de Paz de la provincia de Ontario.

-La memoria nos persigue. ¿Qué sientes hoy por palabras como dictadura, Pinochet o Estadio Nacional?

Félix: Despiertan en mí amargura, decepción, traición, rabia contenida, miedo y desesperación. Amargura contra una dictadura que aniquiló lo más hermoso que el pueblo de Chile tenía: la esperanza de poder vivir en mundo mejor. Decepción y rabia contenida contra un traidor que ordenó el asesinato de tantos, que destruyó la democracia chilena y que nunca respondió por sus crímenes. Miedo y desesperación, porque en el Estadio Nacional sufrimos lo indecible.

-¿Te parece que se ha hecho justicia en Chile?

-Alisson: Soy de la opinión de que la "justicia" se ha quedado corta, de vista y de brazos. No se trata de buscar venganza. Pero pasa el tiempo sin que se logre identificar a los autores de detenciones, desapariciones y ejecuciones. Después de 35 años, todavía no se logra establecer a los responsables del asesinato de Víctor Jara. ¿Donde están los verdugos, los que conformaron la siniestra DINA, los torturadores?

-El más importante se murió. ¿Ha desaparecido también el sueño democrático?

Félix: Pinochet murió en la impunidad. Pero debíamos preguntarle a los que estaban en el Gobierno y utilizaron todas las formas para traerlo de Inglaterra, qué pasó con esos compromisos que nunca se cumplieron. El sueño democrático de Chile está vigente, está vivo en cada poblador, en cada trabajador, en cada mujer y en cada uno de los jóvenes que no participan en la política, pero luchan por sus derechos en sus escuelas.

-El documental otorga significación histórica a lugares como el Estadio Nacional, que hoy sólo se usan para gritar goles. ¿Cómo fue recorrer esa cancha en silencio?

-Alisson: La verdad es que me sentía incómoda. Filmamos en diferentes partes y pudimos platicar con cuidadores que nos comentaron que se escuchan voces en la noche. Por otra parte, queríamos captar la magnitud de ese establecimiento desde su propio centro, pero se nos hacía difícil pisar la cancha, como si pisáramos la tumba de miles de personas.

Félix: Llegar al Estadio Nacional nuevamente, lejos de la euforia de las barras, fue para mí un lugar sagrado. El dolor que creí superado, después de tantos años, me golpeó otra vez y las lágrimas cayeron al recordar. El Estadio Nacional debiera ser declarado monumento nacional, en honor al coraje y al dolor de miles de chilenos.

-El documental reivindica el dolor del exilio. ¿Termina éste alguna vez?

-Félix: El exilio nunca termina, puedes volver a tu tierra, establecerte exitosamente en otro país, pero ese sentimiento tan arraigado de dolor nunca lo podrás olvidar. Desde diferentes latitudes, lloramos, luchamos, realizamos huelgas de hambre, sufrimos etapas de separación familiar y desarraigo. Y es necesario que todos lo veamos para que esta historia no se repita.